

COMO COMBATIR AL PEQUEÑO REY.

JAIME GIRALDO CARDONA Administrador de Negocios

Profesor Departamento de Administración UCPR.

Los castillos no se derrumban con balas de cañón, en la época medieval la toma de fortalezas se efectuaba utilizando diversas estrategias pero la más efectiva siempre fue la del ataque al tiempo por varios frentes y utilizando gran número de personas, las cuales ingresaban al castillo y lo reducían por zonas en el curso de pocas horas. El pequeño rey no cae; se derrumba poco a poco y se consume conservando su corona pero perdiendo su feudo. La mejor táctica inicial es observar muy bien el accionar del P.R. (pequeño rey) y analizar su comportamiento personal y administrativo.

A continuación es necesario enterarse a fondo de sus funciones y responsabilidades y conocer las actividades conexas. No es conveniente apresurarse en el ataque. Este requiere de mucha cautela, de mucho tiempo y lo más importante; de gran astucia en el manejo de la interrelación personal. No debe agravarse al P.R.; ni mucho menos colocarlo en una posición defensiva; lo que produce con el tiempo fenómenos de actitud agresiva. El Administrador Profesional no debe pasar los terrenos del rey; su accionar de faena debe hacerlo en sus propios terrenos, quiero decir en aquel espacio en donde bien nos desempeñamos y en los cuales no corremos el riesgo de equivocarnos.

Al Administrador Profesional debe organizar un plan de acción serio, realizable y medible en el tiempo de tal manera que se inicie un proceso de cambio, tenue pero seguro, el cual se debe fortalecer a medida que pasa el tiempo y que la gente lo asimile. Debe sacrificarse algo de calidad en la decisión a fin de ganar en aceptación. El Pequeño Rey se verá afectado indirecta ó directamente por el nuevo giro de la acción administrativa y tendrá que aceptar tarde que temprano que su reinado pierde imagen y que tendrá que someterse o claudicar.

La principal droga anti P. R. es la definición de una estructura de organización formal; que incluya manuales, cartas de organización, posiciones relativas de jerarquía, rangos de autoridad y decisión. Líneas de autoridad, canales de comunicaciones y todo lo que corresponde a la definición de objetivos, políticas. Planes - programas y estrategias corporativas. En la medida en que la estructura de la Empresa se formalice en esa misma medida se derrumba el Pequeño Rey.

Otro aspecto anti P. R. importante es la identificación de la estructura de organización informal, quiero decir, aquella que conforma el elemento

humano, los grupos de trabajo y en suma toda la dinámica que aparece por efectos de la interrelación del hombre trabajador. Del hombre laboral.

Este conocimiento conlleva serias responsabilidades en la formulación y posterior implementación de políticas de selección, capacitación. Integración y remuneración (funciones operativas) y aún más en todo lo referente a la Administración del recurso humano con criterio humano - Administrativo; no paternalista ni mucho menos unilateralista. El Pequeño Rey no se nutre en organizaciones sólidas, ni bajo la dirección de gerencias objetivas, profesionales y cuyo accionar se desarrolla con referencia a resultados y objetivos predeterminados.